

de rojo; las alas y la cola gris pardo oscuro; la garganta de un rojo carmesí, y el pecho blanco, con reflejos carmíneos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El acanta carmesí habita los bosques y las espesuras de cañaverales del norte de Europa y del Asia: encuéntrase en el norte de Suecia, en Finlandia y en Rusia; se le ha visto varias veces en Alemania, y hasta en el interior del país; pero abunda sobre todo en el sur de Asia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Jerdon, habita durante el invierno en toda la India, mas en el norte que en el sur, y principalmente en los valles de las montañas. «En el sur, dice, le vi sobre todo en los bosques de cañas; y por eso en el dialecto de Telugu significa su nombre *gorrion de los cañaverales*. En otros puntos busca los jardines y las espesuras de bambúes, donde halla abundante alimento: á menudo se ven grandes bandadas, pero las mas son pequeñas: por su canto armonioso son buscados estos pájaros para tenerlos cautivos.» Es cosa singular que Radde no haga mencion apenas de este pájaro en la relacion de su viaje por el sudeste de la Siberia; le vió en las estepas junto á las corrientes, y á una altitud de 2.600 metros. El género de vida del acanta carmesí es poco conocido aun; se sabe que habita de preferencia los bosques pantanosos ó que bordean las corrientes de agua, y que se alimenta de granos, probablemente de los cañaverales, pues parece buscar la proximidad de estas plantas.

Sus costumbres recuerdan las del pinzon real y del pardillo; sus movimientos son rápidos, y vuela describiendo una línea ondulada, como casi todos los pájaros.

Su grito de llamada consiste en un silbido bastante fuerte, que se traduce de ordinario por las sílabas *hio ó trio*, si bien me parece *tridá* mas exacto. Segun Naumann, el canto es muy agradable, claro, lánguido, y tan particular, que se reconoce al momento cuando se ha oído una vez. «El *tuti*, nombre de este pájaro en las Indias, dice Blyth, tiene un canto muy agradable, ligeramente agudo; y guarda un término medio entre el del jilguero y del pardillo: su grito de llamada se parece al del canario.» «En el Kamschatka, dice Kittlitz, han adaptado á este canto un texto ruso muy á propósito: *Tschewitschou widael* (yo he visto la *tschewitscha*); esta última palabra es el nombre de la mayor especie de salmónes, y por lo tanto la mas buscada de los pescadores; llega al Kamschatka en la misma época que el acanta carmesí, y el canto del pájaro anuncia la presencia del pez. En un país donde los habitantes solo se alimentan de pescado, el ave es mensajera de la buena estacion y de la abundancia.»

El acanta carmesí anida en las espesuras de sauces y de cañas, siempre en la vecindad del agua. Su nido fabricado exteriormente con tallos de las yerbas secas, rastrojos y raíces, está muy bien tapizado por dentro con lana y crin; los huevos, mas gruesos que los del pardillo, son verdosos, con puntitos rojos, sobre todo en el extremo grueso.

**CAUTIVIDAD.**—En nuestros países es una gran rareza un acanta carmesí vivo: tengo la suerte de poseer ahora un macho de esta especie, y no puedo menos de reconocer que es un precioso pájaro. Cuando le recibí estaba mudando su pluma de otoño, y no acabó hasta fin de diciembre; á mediados de febrero comenzó á cantar, y quedé muy sorprendido, pues lo hacia de una manera que sobrepujó á mis esperanzas. Los observadores citados antes han hecho descripciones exactas; pero solo se han aproximado á la verdad en este punto, pues el acanta carmesí es uno de los mejores cantores en el órden de los pájaros, y tiene una voz extensa, armoniosa, dulce y agradable. Solo pronuncia con fuerza su grito de llamada y su «*tschewitschou widael*»; su cancion es suave, llena de atractivo, muy variada; y recuerda, sin perder su tipo particular, las del jilguero, del pardillo y del canario. No puedo traducir con palabras los caracteres particulares de su canto; es una cosa que no está en lo posible espresar.

Mi acanta es muy divertido: siempre está en movimiento, sube, baja y se coje á los alambres de su jaula como el paro; ha perdido en gran parte su primitiva timidez, domesticándose mucho; y saluda por lo regular con algunos alegres trinos á las personas que conoce.

Se alimenta con cerezas, cañamones y huevos de hormiga: es muy aficionado á las hojas verdes.

En América están representados los acantas por otros pájaros muy parecidos: una especie semejante á esta habita en la Arabia Petrea.

## LOS URAGOS—URAGUS

**CARACTÉRES.**—Se ha separado de los pirrulidos de plumaje rojo, para formar con ella el género *Uragus*, una especie cuya cola es muy característica; los mas de aquellos pájaros la tienen corta, mientras que en la especie de que se trata, iguala su longitud á la del cuerpo. La cuarta rectriz lateral es la mas larga, y á partir de esta van disminuyendo las otras pennas; el pico es corto; la mandíbula superior está ligeramente encorvada por encima de la inferior, y la cuarta penna del ala es la mas larga.

### EL URAGO DE SIBERIA—URAGUS SIBERICUS

**CARACTÉRES.**—Con este pájaro han formado ciertos autores la base de su grupo de *pinzones de larga cola*. Tiene el plumaje del acanta rosado: los machos viejos son casi completamente de este tinte, con el lomo mas oscuro. La cabeza y la garganta son de un blanco brillante, sobre todo despues de la muda, en cuyo momento adquiere el pájaro un tinte mas claro, pues las nuevas plumas tienen filetes blancos bastante anchos, que se desgastan y desaparecen poco á poco; la rabadilla es de un carmin vivo, y rodea el pico una faja de rojo oscuro. Las plumas, excepto las de las alas y la cola, son de un gris oscuro en la base, y luego de un rojo carmin claro, orilladas de un tinte mas pálido aun. Las pequeñas rectrices superiores del ala y las plumas de la espaldilla tienen sus barbas externas blancas, así como tambien su extremidad, ú orilladas cuando menos de este color; de modo que el ala plegada parece enteramente de este tinte, excepto una faja transversal gris. En la cola son blancas las tres rectrices mas externas, con el tallo mas oscuro, lo mismo que el feston, tanto mas ancho cuanto mas interna es la pluma: las rectrices medias solo son blancas en el borde.

La hembra es de color aceitunado claro ó verde gris.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El urago de Siberia es un pájaro propio del Asia septentrional y oriental.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Habita los pantanos y las espesuras de cañaverales del norte de Asia, y frecuenta principalmente las orillas de los rios. Radde le vió en todas estaciones á lo largo del curso del rio Amor.

Á fines del otoño forman bandadas de diez á treinta individuos las parejas que habian estado aisladas hasta entonces, y vuelan por todas partes lanzando lijeros silbidos monosilábicos. Cerca de Irkoutsk no son numerosas hasta fines de setiembre, en cuya época cojen los pajareros un gran número de uragos, paros, picos cruzados, pinzones reales y plectrófanos de las nieves; pero los primeros no resisten largo tiempo la cautividad, y pierden su viveza acostumbrada.

Hasta el mes de noviembre se les vé tan solo pasar: mas tarde las parejas son sedentarias y habitan los espesos jarales que bordean las corrientes, en compañía del pinzon comun. Son bastante aficionados á la proximidad de los campos, principalmente de aquellos donde se dejan las cosechas en gavillas. Cerca del Ocon se deja ver el urago de Siberia al mismo tiempo que los picotereros, y puebla con ellos las islas; en las montañas de Bureja no se ven grandes bandadas hasta fines de setiembre. En todas partes despliegan mucha actividad estos pájaros: nunca vuelan juntos, sino aisladamente, y se llaman sin cesar unos á otros: al volar trazan una curva poco elevada, y producen sus alas un lijero murmullo.

En los países recorridos por Radde, vió este naturalista que los uragos de Siberia desaparecian en la primavera. Al decir de Temminck, este pájaro, muy raro en todas las colecciones, llega hasta la Hungría: ignoro en qué observaciones se funda semejante aserto, pues tengo entendido que en las últimas épocas no se ha designado nunca la presencia del urago de Siberia en Europa.

## LOS ERITRÓSPICES—ERYTHROSPIZA

**CARACTÉRES.**— Tienen estos pájaros el cuerpo recojido; pico muy corto y convexo, algo semejante al de ciertos loros, con mandíbulas de la misma altura y bordes entrantes; la cola es corta y escalonada; los tarsos raquíuticos, y el plumaje abundante.

De las tres especies que comprende este grupo, la siguiente es la única que vive en Europa.

## EL ERITRÓSPICE GITAGINO—ERYTHROSPIZA GITHAGINEA

**CARACTÉRES.**— El eritróspice, conocido entre los árabes con el nombre de *pájaro de las piedras*, y con el de *pájaro moro ó moro* en las islas Canarias, es un bonito pirrulido de la talla del canario, poco mas ó menos: tiene de 0m'12 á 0m'14 de largo y de 0m'22 á 0m'24 de ala á ala; la cola alcanza apenas á 0m'04, y el ala plegada cuenta 0m'12 y medio. El color del macho es magnífico, presenta una mezcla de gris satinado y rosa, como lo ha dicho muy bien Bolle: á medida que el pájaro envejece va ganando el tinte rosa en extension é intensidad, y llegada la primavera, época en que tienen las plumas todo su brillo, eclipsa el pájaro en belleza á las nigelas purpúreas que engalanan nuestros campos. Hacia el otoño palidece el rosa y se inclina al rojo amarillo pálido, que es el color de la hembra; el pájaro ofrece, no obstante, numerosas variaciones, y así vemos ciertos individuos que parecen haberse bañado en sangre, al paso que otros tienen el color gris del desierto. Y no se crea que únicamente las plumas son rojas; tambien tiene la piel este color; y de aquí resulta que el pájaro desplumado parece un verdadero *Piel Roja*. En el periodo del celo son de un gris ceniciento en la parte superior de la cabeza y la nuca, y con visos lustrosos; el lomo y la espaldilla, de un gris ceniciento mas ó menos pardusco, con visos rojizos; las grandes tectrices superiores del ala tienen un tinte pardo claro y anchos filetes de rosa; las pennas de las alas y de la cola son de un pardo oscuro, con filete de rojo carmin en las barbas externas y blanco en las internas: en algunos machos, notablemente hermosos, el lomo es de color rosa; y el de la hembra pardusco, con el vientre gris claro y visos rojos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Para conocer el país de este pájaro es preciso recorrer el desierto, tomando esta palabra en su acepcion mas lata, pues vive allí exclusivamente: Bolle le halló muy abundante en Canarias, principalmente en las islas orientales, en Lanzarote, Fuerteventura y la Gran Canaria. Yo vi muchos en casi todo el alto Egipto y en la Nubia, hasta cerca de la region de las estepas, donde desaparece, aunque tambien encontré algunos individuos en los desiertos de Arabia. Este pájaro visita durante sus emigraciones las islas del Archipiélago, la Provenza y la Toscana; en Malta se le ve todos los inviernos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— He observado con frecuencia á este precioso pájaro en Egipto y la Nubia; y como tambien he matado docenas de ellos, podria hablar con conocimiento de causa; pero prefiero copiar á Bolle, pues yo no podria interesar tanto á mis lectores como él, sintiendo únicamente no poder reproducir todo cuanto ha dicho acerca de este pájaro.

«Léjos de las fértiles costas del norte de África, donde tan ricos son los reinos animal y vegetal; mas allá de la cadena del Atlas, y detrás del Tell, que cultiva el árabe labrador, extiéndese el desierto como un mundo aparte, con una poblacion independiente de plantas y animales. No es todo en el Sahara dominio de la muerte y del silencio; no es todo aquel país un mar de arena cuyas olas agita continuamente el terrible simoun. El Sahara tiene sus fuentes á lo largo de los caminos que siguen las caravanas; sus oasis de palmeras; sus valles cruzados por arroyos cuyo caudal aumentan las lluvias del invierno, y cuyas orillas están cubiertas de bosquecillos de mimosas y de tamarindos. Hasta en medio de las arenas se encuentra cierta vegetacion; el *halfa* y las coloquintidas cubren con frecuencia un espacio de varias millas de una verde alfombra, y alimentan á los avestruces con sus frutos. Pero cualquiera que sea la diferencia de los terrenos que se encuentran en aquel inmenso espacio, que se extiende de un mar á otro desde el Eufrates al Senegal, por dó quiera se vé impreso el sello del desierto y de la esterilidad con que le ha marcado la naturaleza. Los animales tienen un tipo conforme con el país; el color y la uniformidad de tinte se asemejan á los del terreno y son propios del desierto.»

Hemos hablado ya, al describir los mamíferos, de esta armonía de colores, y por lo tanto podemos cortar aquí la cita de Bolle, no tomando sino lo que dice del *trompeta del desierto*, segun él llama á este pájaro.

«Los parajes que busca el eritróspice son siempre los que están desprovistos de árboles y caldeados por el sol: parece que aquel tímido pájaro necesita pasear libremente sus miradas por la llanura y las colinas. Prefiere los lugares mas pedregosos y áridos donde

la reflexion de la luz sobre las rocas, y las vibraciones del aire que se eleva, calentado por los rayos perpendiculares del sol, deslumbran y ciegan al viajero. Acá ó allá crece entre las piedras una mata de yerba agostada por los ardores del sol, ó bien se encuentra una escuálida breña alimentada por un poco de tierra vegetal, y esto basta para que se nutra el pájaro. Allí vive el conirostro, observando todas las costumbres de los saxícolas, y se reúne con otros de sus semejantes cuando no está en celo; allí es donde salta de piedra en piedra, y donde vuela rasando el suelo, de tal modo que apenas le puede seguir la vista. El plumaje gris rojo de los individuos viejos se confunde con el tinte de las piedras y de los troncos desnudos de las euforbiáceas; el color isabela de los jóvenes se pierde sobre el amarillo leonado de la arena, de las matas y de las rocas calcáreas; y la vibracion particular de las capas inferiores de la atmósfera, causa de tantos espejismos é ilusiones, contribuye aun mas á ocultar á estos pájaros. El naturalista perderia bien pronto sus huellas si la voz no le guiase: un sonido atravesaba el aire, semejante al de una trompeta; es vibrante y estridente, y si se tiene el oído fino, percibese que va seguido de algunas notas dulces, argentinas, que parecen los últimos acordes de una lira pulsada por invisibles manos. Otras veces se oyen sonidos singulares, profundos, semejantes al canto de la rana de las Canarias; estos sonidos se repiten á intervalos cortos, y el mismo pájaro se contesta con algunas notas casi iguales, aunque mas débiles, de tal modo, que no parece sino que el animal es ventrílocuo. Nada mas difícil que tratar de describir el canto de los pájaros, pero seria imposible hacerlo tratándose del eritróspice. Produce este sonidos del todo especiales, propios de un mundo ideal, y que se deben haber oído para formar una idea. Seguramente que ninguno espera encontrar un verdadero pájaro cantor en países tan desolados; pero aquellos trinos singulares y románticos, si así puedo expresarme, seguidos de algunas notas particularmente roncacas, constituyen una cancion del pájaro. Conviene perfectamente con la fisonomía del paisaje; escúchase con placer; se entristece uno cuando vuelve á reinar el silencio; y echa de menos aquellos sonidos, que son como la voz melancólica del desierto, como un misterioso diálogo de los espíritus de la soledad.

«El *moro* desaparece de los puntos donde el terreno está solo cubierto de arenas voladoras, pues no está organizado para correr por la superficie como el chorlito. Parece que tambien evita las montañas empinadas y pedregosas; pero le gusta estar al lado de las negras corrientes de lava, pues aunque solo encuentre allí alguna pobre gramínea, le ofrecen en cambio las grietas de las rocas un refugio seguro. Nunca se le vé posado en un árbol ó en un jaral.

«En los países habitados son estos pájaros bastante tímidos; pero donde les rodea por todas partes la calma y la soledad, no tienen desconfianza; con frecuencia llegan los mas jóvenes á posarse junto al viajero y le miran con sus ojitos negros y brillantes que revelan la curiosidad.»

Lo mismo sucede en el valle del Nilo: el eritróspice del desierto habita las orillas pedregosas del rio, por encima de Liout; donde el desierto llega hasta las márgenes del Nilo se puede tener la seguridad de encontrarle.

En el norte y el centro de la Nubia se ven bandadas de cincuenta á sesenta individuos que descienden sobre los campos ó vuelan por la montaña: cuanto mas salvajes son las rocas y mayor es el número de sus grietas, mas abundantes aparecen los pájaros en ellas; pero en el desierto propiamente dicho no suelen estar sino cerca de las fuentes. Son allí los mas numerosos; las alondras y las caberizas del desierto son las únicas que habitan con él tan miser país.

Cuando está en libertad el eritróspice se alimenta casi exclusivamente de granos de toda especie, y acaso tambien de hojas y retoños; parece que desprecia los insectos y necesita de todo punto el agua. «Por escasa, turbia y salobre que sea la corriente, es preciso que el pájaro vaya por lo menos una vez al día; la presencia de los eritróspices es siempre una buena señal para la cravana sofocada por la sed.» Por la mañana y al medio día llegan estos pájaros en bandadas á la corriente, beben mucho y se bañan en los sitios poco profundos.

En el mes de marzo comienza el periodo del celo, y el plumaje del macho se ostenta entonces en toda su hermosura; aléjense las parejas, aunque sin separarse completamente de la bandada, y se

la vé posarse sobre las piedras ó las rocas. Óyense tambien los sonidos de trompeta del macho, á los cuales responde la voz de la hembra, que, mucho mas dulce, se asemeja al canto de la alondra. En las margenes del Nilo vi á estos pájaros recojer materiales para construir su nido, mas no pude descubrir uno solo, pues las rocas donde los depositan son inaccesibles para el naturalista.

Bolle no fué mas afortunado que yo; pero los pastores de Canarias le dijeron que los eritróspices forman sus nidos en las grietas de las corrientes de lava, ó sobre el suelo, al abrigo de una roca saliente. Parece que está fabricado toscamente con yerbas secas por fuera, y tapizado por dentro de plumas y copos de lana: contiene de tres á cinco huevos, segun dicen.

Es probable que cada pareja haga dos puestas al año, y que solo despues de la segunda se reunan el macho y la hembra con los hijuelos de la primera, recorriendo entonces el pais en bandadas. En la primavera y en el otoño, segun parece, emprenden los eritróspices largos viajes, y se ven llegar á Canarias muchos que vienen del continente africano. Se ha dado el caso de que algunos individuos fatigados de volar se posasen, para descansar un poco, en los palos de los buques que cruzaban por aquellos parajes.

CAZA.—Ni en Canarias ni en África caza el hombre los eritróspices, y si no fuera por los gatos salvajes, las mangustas, los vespas, los halcones y los milanos, vivirian estos pájaros tranquila y felizmente, libres de todo peligro. Segun Bolle, están en la mejor armonía con el pájaro mas comun del valle del Nilo y de las Canarias, el *tinniculus alandarius*, y al parecer no temen nada del milano, al menos en Egipto. Con mucha facilidad puede matar el naturalista tantos como quiera en las corrientes donde van á beber, é igualmente en las rocas que habitan: mas difícil es cojerlos vivos; para esto se necesita un individuo que sirva de reclamo. «Se le ata, dice Bolle, léjos de todo árbol ó matorral, en un sitio frecuentado por estos pájaros, y bien pronto atrae á sus semejantes el grito de llamada. Baján á tierra; saltan de piedra en piedra; vacilan todavia un instante, pero se acercan lo suficiente para que se puedan reconocer los colores de su plumaje. Cuando pican los granos que cubren el suelo, baja la red y quedan cojidos. Tristes y ariscos al principio, no tardan en tomar el alimento que se les da. Esta caería es una verdadera diversion, y puedo vanagloriarme de ser el primer ornitologista que la practicó. Es un verdadero placer estar por la mañana oculto detrás de una roca con el lazo en la mano, y recojer un buen botin, que recompensa con creces todas las molestias.

CAUTIVIDAD.—»He llevado á Alemania, continúa Bolle, diez eritróspices, y aun conservo varios, pudiendo dar por consiguiente detalles acerca de su manera de ser en cautividad. Mientras navegaba por el mar del norte, en el corazon de invierno, y á pesar de haber tenido mal tiempo durante varios dias, no por eso dejaron de cantar los *moros*. No lo olvidaré nunca: estábamos echados, y humedecidos por el agua del mar, pues de vez en cuando penetraba una ola en nuestros camarotes; hacia varias noches que el sueño huía de nuestros párpados, y muchos dias que no habíamos probado nada caliente. Apenas tenia fuerzas para levantarme por la mañana á dar de comer á mis pájaros y arreglar un poco su jaula, agitada por los vaivenes del buque. Todos cuantos se hallaban en el puente fijaban su vista en el horizonte, tratando en vano de distinguir las rocas de Helgoland, que son, para nosotros los alemanes, la señal de salvacion, las avanzadas de nuestra patria.

»Todo estaba sombrío: en aquel momento oí decir á la linda señora de uno de mis compañeros de viaje: «Mientras que los pequeños *picos rojos* sigan cantando, abrigo esperanza; pero si se callan ya no tendré ninguna.» Efectivamente el peligro pasó, y bien pronto penetramos en territorio aleman por la embocadura del Elba.

»Vemos que los *moros* son pájaros robustos, y que, aunque amigos del calor, pueden resistir los frios de nuestros inviernos. Durante el viaje no perdí ninguno: en Alemania se les puede dejar muy bien al aire libre desde el mes de abril al de octubre; pero se les debe preservar de las heladas.

»Sus costumbres son dulces y pacíficas: se recomiendan por su gracia, su índole afable, su facilidad en domesticarse, la buena armonía con que viven entre sí y con los otros pájaros, y principalmente por su voz agradable, que dejan oír los machos hasta en el invierno. Se llaman sin cesar y se contestan: parecen mas vivaces y avispados por la tarde que durante el dia, y apenas ven luz arti-

ficial, saludan al amo con sus gritos, sin revolotear hasta ser molestos, como lo hacen ciertos insectívoros. Forman el concierto mas agradable que se puede imaginar: unas veces producen sonidos claros y sonoros, como los de una trompeta, y otras notas bajas y lánguidas, ó bien graznidos y entonaciones muy variables, que se asemejan al maullido del gato. En ciertas ocasiones comienzan por algunas notas puras y argentinas, como el sonido de una campanilla, y emiten despues un segundo graznido; á los *kae, kae, kae*, que repiten con mas frecuencia, sucede casi siempre una nota mas baja y muy breve. Estos sonidos, roncós unas veces y armoniosos otras, pero siempre sumamente expresivos, traducen muy bien todos los sentimientos del pájaro: algunas veces se oye una especie de gorjeo prolongado, aunque sin trabazon, semejante al de los loros pequeños; y otras cacarean como las gallinas, lo cual indica sorpresa y desconfianza.

»Cuando se les persigue para cojerlos lanzan breves gritos angustiosos; pero todos tan expresivos y armónicos que causa admiracion oírlos en un animal tan pequeño: seguro es que se podría perfeccionar su voz, segun se hace con el pinzon.

»En la primavera es cuando los machos producen mas á menudo el sonido semejante al de la trompeta, el cual no pueden emitir las hembras: echan la cabeza hácia atrás, abren mucho el pico y le dirigen hácia arriba, pero emiten las notas mas dulces con la boca cerrada. Cuando cantan los *moros* toman unas posturas muy cómicas; bailan dando vueltas unos alrededor de otros y se agitan continuamente: si el macho persigue á la hembra, endereza el cuerpo, abre mucho las alas y parece un escudo; diríase que quiere estrechar entre sus brazos al objeto de su amor.

»Los eritróspices prefieren estar en el suelo de la pajarera, aunque tambien suben á las perchas. En tierra saltan rápidamente; deslízanse por debajo de los objetos que les pueden ocultar, mas no penetran nunca en las cavidades de abertura estrecha. Extiéndense voluptuosamente al sol; levantan sus plumas y forman así los mas bonitos grupos: no se les vé bañarse con frecuencia.

»En el tiempo de la muda es necesario cuidarlos mucho, porque enferman y fácilmente mueren. Por desgracia pierden en cautividad su hermoso color rojo; la frente, el pecho y la rabadilla no conservan mas que un viso de color rosa pálido; pero siguen siendo siempre preciosos pájaros, aunque no fuese mas que por su pico rojo de coral.

»Aliméntanse de granos, como todos los pájaros, y aun cuando no son muy delicados en este punto, prefieren los oleaginosos, tal como los cañamones, y los feculentos, como los guisantes. Les gustan mucho los botones, verdes aun, de la planta llamada diente de leon, las espigas de trigo, los frutos de las amarantáceas, y las hojillas de col, de lechuga y de pamplina; comen tambien larvas de hormigas, mas no tocan á los insectos. En una palabra, se les puede alimentar muy fácilmente: yo he visto individuos á los cuales no se les daba mas que maíz machacado: les gustan mucho las frutas, el pan blanco remojado en agua ó leche y las patatas cocidas; pero lo mejor es darles una mezcla de mijo, de guisantes, cañamones, etc.; y de vez en cuando algunas hojas verdes.

»Parece que los *moros* se reproducen fácilmente cuando están cautivos; y en este punto no tienen nada de comun con la mayor parte de los otros pájaros de los países cálidos, cuya reproduccion cuesta tanto entre nosotros; ni siquiera necesitan una temperatura artificial: el calor de la primavera les basta.

»Las heladas noches del Sahara, que suceden bruscamente á los ardientes calores del dia, son suficientes para endurecer á estos pájaros á los cambios de temperatura, y gracias á ello pueden aclimatarse entre nosotros con mucha facilidad. Los machos son muy ardientes: cuando vuelve la primavera, los mios persiguen á las hembras con una paja en el pico, cual si quisieran dar á conocer que se hallan dispuestos á cumplir con todos los deberes de la paternidad. Si se les separa de sus semejantes se aparean con otros pájaros: yo he visto á un macho que habiendo perdido su hembra, trató de unirse con una *columba passerina*, pájaro de doble tamaño que él.

»En abril de 1858 puse una pareja en una habitacion arreglada en forma de pajarera: penetraba el sol por el enrejado de las ventanas, y bien pronto tuve el gusto de presenciár sus juegos y sus amores. Perseguíanse y se picoteaban; dábanse de comer mutuamente, y erizando las plumas de la cabeza, tendían las alas, agitadas por movimientos convulsivos. Para anidar eligieron una pequeña

jaula de canarios; cojian principalmente la paja; no tocaron el huevo y el musgo, y tapizaron el interior del nido con plumas. El trabajo se hizo lentamente, y casi todo fué ejecutado por la hembra: nunca estuvieron mucho tiempo juntos en el nido; apenas llegaba el uno salía el otro.

»El 24 de abril vi el primer huevo, y en los tres dias siguientes otros tantos. Como ningun otro pájaro molestaba á la madre, los hubiera cubierto seguramente, si no hubiese decidido yo sacrificar dos de ellos para formar coleccion. Eché los otros á una canaria muy á propósito para el objeto, y al cabo de quince dias tuve el gusto de ver salir un polluelo que no era feo, como lo son de ordinario los de las crias de los pájaros cantores. Las partes desnudas tenían color de carne, y cubria lo demás del cuerpo un bozo blanco, bastante espeso, que formaba en la cabeza una especie de moño.

»A pesar de los cuidados de la madre adoptiva, murió el pequeño á la vuelta de una semana, acaso de indigestion.

»Pronto tuvieron los eritróspices una segunda empolladura: del 3 al 5 de mayo construyeron un nuevo nido, aunque sin rellenarle de plumas; pero abandonáronle despues para restaurar el antiguo. El 9 de mayo puso la hembra un huevo, y luego otros dos; mas enfermó á poco y no quiso cubrirlos; revoloteaba por todos lados con las plumas erizadas, buscando ansiosa un remedio que no podía encontrar allí. El macho, triste y silencioso, permanecia junto al nido, y habiendo muerto su compañera el 18 de mayo, estuvo agitado durante varios dias.

»Los huevos de la hembra son bastante grandes, relativamente á su talla; tienen un color verde mar pálido, ó mas claro aun, con varios puntos rojos dispersos; en el extremo angosto están aislados, y en el otro forman una especie de corona. Aparecen asimismo en él varias rayas tortuosas, y á menudo manchas bastante grandes de un rojo pardo claro, las cuales confluyen en los bordes, prolongándose á veces como una cola ondulada. Hay huevos en que las manchas son redondas é invaden mas de la mitad de la superficie del huevo.»

Es de sentir que se cojan tan pocos de estos pájaros, y que no haya en Egipto alguna persona encargada de enviárnoslos vivos. Seguro es que satisfarian las exigencias de los aficionados, constituyendo uno de los mas preciosos ornamentos de las pajareras, por ricas que fuesen.

## LOS PINZONES—PYRRHULÆ

CARACTÈRES.—Las especies que vamos á describir difieren de las anteriores por su plumaje mas abundante, por ser los colores menos vivos y variables, por tener el pico muy convexo en todos sentidos, y los dedos relativamente cortos.

### EL PINZON REAL COMUN—PYRRHULA VULGARIS

CARACTÈRES.—El pinzon comun (fig. 33), llamado vulgarmente *frailecillo*, tiene de 0<sup>m</sup>.16 á 0<sup>m</sup>.19 de largo y de 0<sup>m</sup>.29 á 0<sup>m</sup>.31 de ala á ala; el ala plegada mide casi 0<sup>m</sup>.10 y la cola 0<sup>m</sup>.07.

Las diferencias de talla son de bastante consideracion para que se pueda creer á menudo que se tienen á la vista pájaros de especies distintas. A pesar de sus sencillos colores, el pinzon constituye todavia una bonita especie: el macho viejo tiene la parte superior de la cabeza de color negro oscuro brillante, lo mismo que la garganta, las alas y la cola; el lomo es de un gris ceniciento; la rabadilla y el bajo vientre de un tinte blanco, y el resto de esta última parte y el pecho de un rojo vivo.

En la hembra la parte inferior del cuerpo es de color gris ceniciento con matices menos vivos.

Los pequeños no tienen la cabeza negra: las alas presentan en todos dos fajas de un blanco agrisado al nivel del carpo.

Hay pinzones blancos, negros y de colores mezclados.

DISTRIBUCION GEGRÁFICA.—El pinzon comun no es desconocido en ningun país de Europa; pero en el sur solo se le vé durante el invierno.

Habita una gran parte del Asia: en Alemania se le encuentra todo el año en las regiones cubiertas de espeso bosque; solo en invierno se aventura en los parajes descubiertos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El pinzon es hijo del bosque y no le abandona nunca mientras encuentra suficiente alimento: solo cuando el frio y la nieve le descubren, penetra en los verjeles y jardines de los pueblos para buscar las pocas bayas y granos que dejan los otros pájaros. En verano vive con su hembra; pero en las excursiones de invierno se reúne con sus semejantes y forma con ellos reducidas bandadas que no se dividen. Al principio de la estacion apenas se ven mas que machos, y mas tarde aparecen las hembras. Si circunstancias excepcionales no le obligan á emigrar, el pinzon subsiste en su país; pero si se ve precisado á ello, emprende viajes que se extienden hasta el sur de España y Grecia. Vuela durante el dia, trasladándose regularmente de un bosque á otro, pues necesita árboles para vivir; y solo cuando no encuentra de comer en las ramas, se posa en tierra.

Sus costumbres ofrecen mucho atractivo y tiene además las cualidades mas propias para granjearse el aprecio del hombre. «El nombre del pinzon, dice mi padre, es en aleman sinónimo de *tonto* y *zopenco*: no se puede negar que el pinzon es un pájaro sin malicia y sin recurso contra las astucias del hombre; se le puede cazar fácilmente con escopeta y cojerle; pero su estupidez no iguala á la de los picos cruzados. Cierta es que al sonar el tiro que dá muerte á uno de los suyos, toda la bandada quiere posarse de nuevo sobre la rama donde cayó la víctima, mas nunca permanece uno solo inmóvil, y sin volar, como lo hacen los picos cruzados. Si el pinzon fuera tan estúpido como se dice, ¿sería posible que aprendiese á silbar ciertos aires? Lo que domina á este pájaro es el amor á sus semejantes: si muere uno se lamentan los otros; no pueden resolverse á dejar el sitio donde sucumbió su compañero, y quieren llevárselo consigo. Semejante abnegacion ocasiona con frecuencia escenas conmovedoras: cierto dia tiré contra un pinzon macho que se hallaba posado en una cerca con uno de sus compañeros; este huyó, y le perdí de vista, mas volvió á poco y fué á colocarse en el mismo sitio donde habia caido el otro: podría citar otros muchos ejemplos, mas no lo creo necesario.

»El pinzon avanza á saltitos, y es bastante torpe en tierra; pero en los árboles no sucede así: se posa con el cuerpo horizontal y los tarsos encogidos, ó bien se mantiene derecho, extendiendo las patas: algunas veces se cuelga de las ramas con la cabeza hácia abajo. No suele oprimir las plumas contra el cuerpo, y por esto parece mas grueso de lo que realmente es. En el momento de emprender su vuelo, ó cuando se posa, enderézase altivamente. Un árbol cubierto de pinzones es cosa muy agradable; el color rojo de los machos se destaca admirablemente sobre el verde follaje, en verano, y sobre la blanca nieve en invierno.

»Los pinzones parecen insensibles al frio; hasta en el rigor del invierno son vivaces y están alegres, si bien á condicion de que se les dé bastante de comer. Su espeso plumaje les preserva del frio, é influye asimismo en el vuelo, que aunque lento, es fácil, y traza una linea ondulada, asemejándose al del halcon. Lo mismo en el uno que en el otro, obsérvase que las alas se abren mucho y se repliegan despues. Con frecuencia se balancean los pinzones en el aire antes de posarse, y á veces se precipitan casi verticalmente, recojiendo pronto las alas.

»El grito de llamada del macho, idéntico al de la hembra, es un sonido plañidero, que podría expresarse por *ing ó lui*: le produce el pájaro cuando cruza los aires, en el momento de emprender su vuelo y al posarse. Segun la entonacion, puede ser un grito de llamada, de aviso ó de dolor, y exprese lo que quiera, le comprenden los otros; de donde es fácil deducir la delicadeza y finura del oído de estos pájaros, los cuales llegan á percibir diferencias que con dificultad notaría el hombre. El canto del macho no tiene nada de particular; distínguense algunas notas corridas, difíciles de traducir. Cuando vive en libertad canta principalmente en la época del celo; si está cautivo se le oye todo el año.»

El pinzon se alimenta de granos, y come tambien las semillas encerradas en las bayas; en verano devora muchos insectos. Cuéstate trabajo extraer los granos de las piñas, y por eso los recoje en tierra cuando se han desprendido por sí solos.

En invierno es fácil reconocer la presencia de los pinzones en los árboles de bayas, por los restos que cubren el suelo, aunque el pájaro no toma este alimento sino cuando le apura el hambre, toda vez que prefiere los granos secos. Tiene la costumbre de tragar arena para facilitar la trituracion de los alimentos. Nutre principalmente á sus hijuelos con insectos.